

X. LA NECESIDAD DE UN NUEVO PROYECTO: EL PLANTEAMIENTO DE SUBSISTENCIA

Maria Mies

La Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro (CNUMAD, junio de 1992) volvió a poner de manifiesto que no se pueden esperar soluciones de las élites dirigentes del Norte o del Sur para los actuales problemas sociales, económicos y ecológicos de todo el mundo. Como indica Vandana Shiva en este libro, sólo en la lucha por la supervivencia de los movimientos populares se puede encontrar un proyecto nuevo (una nueva vida para las generaciones del presente y del futuro y para las criaturas que habitan la tierra con nosotras y nosotros) que respete y cuide la teoría y la práctica. Los hombres y mujeres que participan activamente en tales movimientos rechazan de forma radical el modelo dominante de desarrollo patriarcal-capitalista de los países industrializados. No quieren desarrollarse conforme a esta pauta, sino mantener su base de subsistencia intacta y bajo control.

Esta búsqueda de un proyecto nuevo, sin embargo, no se da únicamente entre los habitantes del Sur, que no pueden estar siempre esperando recoger los frutos del «desarrollo». La búsqueda de una sociedad autosuficiente, justa, no patriarcal, no explotadora y ecológicamente responsable se puede encontrar asimismo entre algunos grupos del Norte. Aquí también participan en la búsqueda de un proyecto nuevo no sólo personas de clase media, desencantadas y desesperadas por el resultado final del proceso de

modernización, sino incluso algunas personas situadas en la parte inferior de la pirámide social.

A este proyecto nuevo lo hemos denominado *planteamiento de subsistencia* o *planteamiento de supervivencia*.

Esta idea se desarrolló por vez primera para analizar el trabajo oculto y mal remunerado o no remunerado de las amas de casa, los campesinos y campesinas de subsistencia y los pequeños productores y pequeñas productoras del denominado sector extraoficial, sobre todo del Sur, en su función de sostén y base del modelo de crecimiento ilimitado de bienes y dinero del patriarcado capitalista. El trabajo de subsistencia en cuanto trabajo que crea vida y la mantiene era y sigue siendo una condición previa necesaria para la supervivencia en todas estas relaciones de producción. Quienes realizan la mayor parte de este trabajo son las mujeres.¹

No obstante, dada la creciente destrucción ecológica que se ha producido durante las últimas décadas, resulta evidente que esta subsistencia (o producción de vida) no sólo es y sigue siendo una suerte de trasfondo oculto de la economía de mercado capitalista, sino que además puede mostrarnos la forma de salir de los muchos callejones sin salida de este sistema destructivo llamado sociedad industrial, economía de mercado o patriarcado capitalista.

Esto ha quedado claro sobre todo desde que se vino abajo en Europa del Este y la antigua Unión Soviética la alternativa al industrialismo capitalista ofrecida por la versión socialista del desarrollo emulador. La alternativa socialista había sido una guía para muchos países del Sur. Pero ahora resulta evidente que el camino de desarrollo seguido en estos países ex socialistas ya no puede ser considerado una pauta para una sociedad mejor. En su empeño por emular el modelo capitalista, estos sistemas causaron un destrozo mayor que los países europeos capitalistas. Su relación con la naturaleza se basaba en los mismos principios explotadores que los de Occidente. Además, como señala Kurz, se basaban en el mismo

1. MIES, Maria, *et alii*, *Women: the Last Colony*, Zed Books, Londres, 1988; Mies, M., (1991) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Zed Books, Londres, 1991.

modelo económico de producción de mercancías enajenada y generalizada que desarrolló en primer lugar el capitalismo,² el cual, como ya hemos mostrado,³ se basaba a su vez en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos. Que este modelo de sociedad productora de mercancías no sea ni sostenible ni extensible a todo el mundo se debe a este colonialismo inherente.

Kurz no identifica la inherente necesidad de colonias que se da en el capitalismo o en las versiones socialistas de los sistemas de producción de mercancías. Más bien considera que el motivo del fracaso del antiguo «socialismo realmente existente» (SRE) es el dilema que constituye la producción generalizada de mercancías como tal. Antes de intentar definir a grandes rasgos el planteamiento de subsistencia en cuanto alternativa a la producción generalizada de mercancías, quizá resulte útil volver a examinar las contradicciones de este extraño sistema económico que ahora se propaga como única forma posible de satisfacer las necesidades humanas.

La esquizofrenia de las sociedades productoras de mercancías

La lógica de los sistemas productores de mercancías se basa en el principio de la plusvalía y en el ímpetu para el crecimiento permanente. Esta lógica era y sigue siendo la misma tanto en los estados capitalistas como en los del SRE; sólo difiere en la medida en que en las sociedades capitalistas el superávit lo acumulaban particulares y en los países del SRE lo acumulaba el Estado. En ambos sistemas las personas son en principio *sujetos*, lo mismo como productores que como consumidores. Como productores intercambian su rendimiento laboral por un salario (dinero); como consumidores intercambian este dinero por mercancías para satisfacer sus necesidades. En ambos sistemas se da una contradicción fundamental entre

2. KURZ, R. *Der Kollaps der Modernisierung, Vom Zusammenbruch des Kasernensozialismus zur Krise der Weltökonomie*, Eichborn Verlag, Frankfurt, 1991.

3. MIES *et alii*, (1988), *op. cit.*

producción y consumo, ya que la esfera de la producción de mercancías está separada de la del consumo principalmente por la esfera de la circulación o el mercado.

Pero también los individuos, los sujetos económicos, están divididos en productores y consumidores por intereses contradictorios. «Como productor, el sujeto mercantil o sujeto de cambio no está interesado en el valor de uso de sus productos, con independencia de que sea “obrero” o “capitalista”, gestor capitalista o director de producción en una unidad socialista “real”. No producen para su consumo, sino para un mercado anónimo. El objetivo de toda la empresa no es la satisfacción directa y sensual de las necesidades, sino la transformación del trabajo en dinero (salarios, beneficios)».⁴

Para el productor sus propios productos están desensualizados, se han vuelto abstractas «amalgamas de trabajo porque no son más que dinero en potencia».⁵ No les importa si producen tortas Sacher o bombas de neutrones, escribe Kurz. Pero como consumidor, la misma persona tiene un interés totalmente contrario en el valor de uso concreto, sensual de las cosas que compra. «Como individuos que comen, beben, necesitan una casa, llevan ropa, las personas tienen que ser sensuales».⁶

Es esta contradicción entre producción y consumo, entre valor de cambio y valor de uso, la que es al final responsable de la destrucción de la naturaleza en la sociedad industrial y productora de mercancías. El único interés de la gente como productora es el de elevar al máximo el rendimiento monetario de su producción, de modo que seguirá produciendo sustancias contaminantes, energía nuclear, armas y más y más automóviles. Pero en cuanto consumidora, quiere aire limpio, comida sin contaminar y un lugar seguro y alejado de su casa para sus desechos.

Mientras la producción y el consumo estén organizados de esta contradictoria manera, que es inherente a la producción generalizada de mercancías, no cabe esperar ninguna solución a las diversas crisis espirituales éticas, políticas y ecológicas.

4. KURZ, *op. cit.* pág. 101.

5. *Ibidem.*

6. *Ibidem*, pág. 102.

Hay quienes piensan que la solución consiste en substituir las mercancías, las tecnologías y las sustancias nocivas para el medio ambiente por otras que protejan la vida y no dañen la naturaleza. Proponen poner la producción de mercancías y las fuerzas del mercado al servicio de un desarrollo sostenible, sustituyendo la producción y comercialización de bienes destructivos por la «ecocomercialización». Quieren emplear fondos del sector empresarial, incluso de aquellas empresas conocidas por contaminar el medio ambiente sin ningún reparo, para financiar las actividades de las organizaciones ecologistas. Pero la industria utiliza esta financiación ecológica más para mejorar su imagen que como medida para cambiar el conjunto de su política. El último avance en esta estrategia para que el capitalismo se vuelva ecológico es la iniciativa planteada por Stephan Schmidtheiny, empresario y multimillonario suizo, que ha creado y dirige el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible (formado por un grupo de 48 importantes empresarios de diversos países) y fue asesor de Maurice Strong, el secretario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro del año 1992. Schmidtheiny y su consejo empresarial elaboraron una estrategia con la que mostraban cómo la industria debía combinar en el futuro el crecimiento con una producción responsable desde el punto de vista ecológico.⁷ Pero las relaciones inherentes al consumo y la producción de mercancías, que en el fondo son contradictorias, no se critican. Tampoco se critican los principios básicos de la producción capitalista: el interés personal del individuo, la competencia generalizada y la necesidad del sistema de crecer de forma permanente. Al contrario, la ecocomercialización y la ecofinanciación son consideradas una nueva área para la inversión, una nueva oportunidad para ampliar la producción y comercialización de mercancías. El capitalismo verde sólo servirá para convertir más y más partes de la naturaleza en propiedad privada y mercancías.

7. SCHMIDTHEINY, Stephan, *Changing Course-A global Perspective on Development and Environment*. Massachusetts Institute of Technology, 1982.

No es posible encontrar una salida a este irracional y destructivo sistema de producción de mercancías en el desarrollo emulador y en los procedimientos tecnológicos, ni siquiera si se pudieran encontrar rápidamente alternativas tecnológicas para poder detener y reparar parte del deterioro medioambiental causado por la industrialización. En ningún sitio se demuestra esto de forma tan clara como en Alemania Oriental, cuyos ciudadanos y ciudadanas esperaban alcanzar a Alemania Occidental cuando se introdujo el marco y pasaron a ser ciudadanos y ciudadanas en pie de igualdad en la Alemania unificada. Ahora incluso la industria de Alemania Occidental comprende que quizá hagan falta hasta veinte años para que el nivel de vida de Alemania Oriental llegue a ser igual al de Alemania Occidental.

Pero, como indicamos en *Ecofeminismo* (cap. 4), recuperar el retraso en el desarrollo no resulta ni siquiera deseable. Aun así, esta utopía de la sociedad industrial moderna en el fondo no es criticada ni siquiera en aquellos países en los que ya ha fracasado y ha comenzado un proceso de desindustrialización. Este es el caso, por ejemplo, de Perú, Argentina, México, Brasil y muchos otros países del Sur que han tratado de emular al Norte por medio de una industrialización basada en los créditos. Estos países están ahora atrapados en la trampa de la deuda y son víctimas de la política de reformas estructurales del Banco Mundial y el FMI. Pero este proceso de desindustrialización también ha comenzado en Europa del Este, en la antigua Unión Soviética y en Cuba, cuya política económica y de modernización dependía totalmente de las importaciones y exportaciones de la Unión Soviética. A raíz del hundimiento de la URSS, estas importaciones, sobre todo las de petróleo y maquinaria, cesaron. Cuba se encuentra ahora en el dilema de convertirse en una nueva colonia de los Estados Unidos o tratar de sobrevivir económica y políticamente como una entidad independiente mediante la recuperación de la producción y las tecnologías de supervivencia.

Para compensar la falta de petróleo, Fidel Castro importó cien mil bicicletas de China y sustituyó los tractores que utilizaban en agricultura por cien mil bueyes para emplearlos de animales de tiro. Hace unos años, semejante «regresión» a los métodos preindustriales de producción habría sido considerada imposible y ridiculizada,

sobre todo por los denominados progresistas. La supervivencia de Cuba como sociedad independiente dependerá de si la gente puede ver esta vuelta forzosa a la producción de subsistencia como una oportunidad y no como una derrota. Pero esto supondría que la gente aceptara un concepto diferente de socialismo o de «sociedad buena» basado en la autosuficiencia regional, la sostenibilidad ecológica y la igualdad social.

Aunque Cuba aún puede esperar cierta solidaridad internacional, ésta apenas se les ofrece a todos esos países nuevos que han proclamado su independencia de la antigua Unión Soviética: los países del Báltico, Ucrania, Georgia, etc. Algunos de ellos, con el hundimiento del sistema socialista de producción y distribución de mercancías, también están obligados a reintroducir en la agricultura la tecnología y la producción de autosubsistencia y autoabastecimiento, como por ejemplo la utilización de caballos en lugar de tractores o la producción para su propia comunidad y no para un mercado anónimo.

Estas estrategias de supervivencia son también la única manera de salir de la crisis de desindustrialización que sufre África. Pero, a diferencia de las sociedades postsocialistas de Europa Oriental, la mayoría de las sociedades africanas subsaharianas no pueden dar por sentado que la desindustrialización y la desmodernización obligada sólo van a ser algo temporal y que la «comunidad mundial» (el 20 por ciento de los países ricos del mundo) va a rescatarles. En países como Etiopía, Somalia y Mozambique la muerte por inanición ya se ha generalizado. Al parecer algunos dirigentes africanos han comprendido que ya no pueden esperar nada de la estrategia del desarrollo emulador, sobre todo de la unión Este-Oeste. Han advertido que ahora el dinero va a fluir hacia el Este en lugar de hacia la hambrienta África.

En una conferencia organizada en la Universidad de Dar es Salam en diciembre de 1989, representantes del mundo académico, Iglesias, sindicatos, organizaciones del movimiento mujeres, ONG, estudiantes y dirigentes de gobiernos de todo el continente africano debatieron estrategias alternativas de desarrollo, en vista sobre todo de la distensión entre el Este y Occidente, que ha conducido a una «desvinculación involuntaria» de África con respecto

al movimiento comercial y las ayudas del mercado mundial. Al acabar la conferencia, los participantes aprobaron la Declaración de Dar es Salam: Estrategias Alternativas de Desarrollo para África.⁸

Tras condenar la estrategia del FMI y el Banco Mundial consistente en imponer severas condiciones a los países deudores de África para que se cumplan los programas de reforma estructural y pedir la cancelación de todas las deudas, la conferencia subrayó la importancia de que los gobiernos africanos adoptaran las estrategias alternativas de desarrollo, las cuales se basaban en:

Un desarrollo centrado en las personas, la democracia popular y la justicia social sobre la base tanto de una integración africana efectiva en el ámbito regional y subregional como de la cooperación entre los países del Sur. La reorientación del desarrollo africano deberá centrarse en un distanciamiento planificado con respecto al capitalismo internacional; la autosuficiencia de las regiones en materia de alimentos; la satisfacción de las necesidades básicas de todos; el desarrollo desde abajo, que se llevará a cabo poniendo fin a las tendencias contrarias al sector rural y apoyando la concentración de empresas en pequeña y gran escala del sector.⁹

Los participantes en la conferencia fueron capaces, según parece, de transformar la «desvinculación involuntaria del mercado» en una nueva estrategia político-cultural, económica y social en la que los conceptos clave son la independencia, el autoabastecimiento, la autosuficiencia en materia de alimentos, el regionalismo, la necesidad de la «rerruralización», la democracia participativa y la cooperación interregional.

Esta declaración contiene muchos de los elementos estructurales que yo considero necesarios para mantener un planteamiento de

8. Dar es Salaam Declaration: Alternative Development Strategies for Africa, Institute for African Alternatives (IFAA), Londres, 1989.

9. *Ibidem*.

subsistencia. Los participantes en la conferencia se dieron cuenta de que para África, el desarrollo emulador o la industrialización conforme al modelo del Banco Mundial no es posible ni deseable. De manera inversa, un planteamiento de subsistencia que no estuviera basado en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos podría mostrar el camino hacia adelante tanto a África y otros países del Sur como al Norte.

Como ya hemos indicado antes, el nuevo proyecto de una sociedad no patriarcal, no colonial y no explotadora que respete y no destruya la naturaleza no procede de los institutos de investigación, los organismos de las Naciones Unidas o los gobiernos, sino de los movimientos populares del Sur y del Norte que han luchado y siguen luchando por la supervivencia. En estos movimientos, las mujeres comprenden mejor que los hombres que la única garantía para que sobrevivan todas las personas, incluso las más pobres, es el planteamiento de supervivencia, no la integración y el mantenimiento del sistema de crecimiento industrial.

En muchos estudios recientes acerca del impacto que ha tenido el deterioro ecológico en las mujeres, sobre todo en las mujeres más pobres del Sur, se resalta no sólo el hecho de que las mujeres, los niños y las niñas son las principales víctimas de esta guerra contra la naturaleza, sino también el de que las mujeres son las más activas, las más creativas, las más comprometidas y las que mayor preocupación muestran en los movimientos en pro de conservar y proteger la naturaleza y de remediar el daño que se le ha hecho.¹⁰ Aunque puede que el papel de «salvadoras del medio ambiente» que desempeñan las mujeres sea aplaudido por muchos, incluso por quienes desean combinar la sostenibilidad de los ecosistemas con el crecimiento económico permanente, se oyen pocas voces que subrayen que, implícita y explícitamente, estos movimientos populares de

10. DANKELMAN I. y J. DAVIDSON, *Women and Environment in the Third World. Alliance for the Future*, Earthscan Publications, Londres, 1988. Women's Future Service (comp.), *The Power to Change: Women in the Third World Redefine their Environment*, Kali for Women, Nueva Delhi, 1992; Zed Books, Londres, 1993.

mujeres también critican el paradigma imperante de desarrollo capitalista y patriarcal orientado hacia el crecimiento y los beneficios y abogan por una alternativa nueva, una alternativa de la subsistencia.

Este planteamiento lo explicaron con suma claridad las mujeres del movimiento Chipko, quienes en la entrevista que Vandana Shiva realizó a algunas de sus dirigentes en Garwhal (capítulo 6), dijeron claramente que no esperan nada del «desarrollo» o de la economía monetaria. Lo único que quieren es conservar un control autónomo sobre la base de su subsistencia, sobre los recursos que poseen en común: la tierra, el agua, los bosques y los montes. Gracias a la historia y a su propia experiencia, saben que sólo podrán seguir ganándose el sustento (el pan) y conservar su libertad y su dignidad (todo ello imprescindible para la supervivencia) mientras posean el control de estos recursos. No necesitan para sobrevivir el dinero que les ofrecen el gobierno o los empresarios. Su concepto de la libertad y de la buena vida difiere de la que les propone el supermercado global del sistema patriarcal industrial y capitalista. Sorprendentemente, ni siquiera sus hijos se sienten fascinados por este modelo de supermercado, a diferencia de tantos jóvenes del Sur, que son los primeros en sentirse atraídos por las promesas del mercado y la economía monetaria. Hoy en día pocos hombres están dispuestos a decir: la dignidad de mi madre no se puede comprar con dinero.

El conflicto entre el planteamiento de supervivencia y subsistencia y el del dinero y el mercado es a menudo un motivo de conflicto entre hombres y mujeres, incluso en alguna de las luchas del movimiento Chipko. Mientras que las mujeres participaban en la defensa de la naturaleza y protegían su base de subsistencia, sus hombres querían la modernización y el trabajo remunerado. También ponían objeciones a que sus mujeres pasaran a ser las dirigentes de este movimiento. Gopal Joshi ha escrito sobre una lucha del movimiento Chipko en Dungari Paitoali, donde las mujeres se oponían al proyecto de construcción de una granja de patata de siembra que suponía la tala de cincuenta hectáreas del bosque comunal del poblado. Los jefes del poblado, sin embargo, estaban a favor del proyecto y del dinero que les reportaría. Difundieron

rumores malintencionados sobre las activistas, molestos sobre todo porque las mujeres estaban poniendo en entredicho su papel como jefes del poblado. Pero las mujeres reivindicaron su derecho a asumir el mando porque tenían la responsabilidad de la supervivencia diaria. Decían:

Como los hombres no recogen combustible ni forraje, no les preocupa el mantenimiento de los bosques. Tienen más interés en ganar dinero, incluso si para ello han de cortar árboles. Pero los bosques constituyen la riqueza de las mujeres.¹¹

También en otras partes del mundo las mujeres están más interesadas en el planteamiento de subsistencia y supervivencia que los hombres, la mayoría de los cuales sigue creyendo que con más crecimiento, tecnología, ciencia y «progreso» se resolverán simultáneamente las crisis económica y la ecológica. Anteponen el dinero y el poder a la vida. En una conferencia sobre mujeres y ecología celebrada en Suecia en febrero de 1992, una mujer samoana, al referirse a los esfuerzos realizados por los miembros de las tribus para crear redes y grupos globales, dijo que en las reuniones generales los hombres estaban interesados sobre todo en disputarse el poder político en la organización, mientras que el interés de las mujeres se centraba en la protección de su base de subsistencia y su cultura al margen de los programas de desarrollo gubernamentales o de las ONG. Vandana Shiva también señaló esta oposición entre hombres y mujeres en la conferencia «Qué significa ser verde en Suráfrica», organizada en septiembre de 1992 por el Consejo Nacional Africano (ANC). Mientras que los dirigentes y los portavoces parecían esperar que los problemas ecológicos y económicos de Sudáfrica se resolvieran mediante la plena integración en la economía mundial orientada hacia el desarrollo, las mujeres, que hasta entonces habían llevado la carga de la modernización y el

11. JOSHI, Gopal (1988), «Alltag im Himalaya», en Tüting, Ludmilla (comp), *Menschen, Bäume, Erosionen, Kahlschlag im Himalaya; Wege aus der Zerstörung*, Der Grune Zweig, Lohrbach, págs., 38-41.

desarrollo, se mostraron mucho más escépticas. Una mujer de sesenta años dijo que «el plan de mejora (del gobierno) ha sido la mejor estrategia para arrojarnos a las profundidades de la pobreza. Aceleró el sistema emigratorio».

Los hombres se vieron obligados a emigrar a las ciudades en busca de trabajo, mientras que las mujeres tuvieron que sobrevivir en las zonas rurales junto con los ancianos y ancianas, niñas y niños. Mientras tanto, el gobierno blanco destruyó todos los bienes y las posesiones con las que las mujeres trataban de subsistir: «Nos quitaron nuestras cabras, nuestros burros y otros animales. Nos los arrebataron por la fuerza y sólo nos dieron veinte centavos por cabeza a modo de compensación».

Esta mujer había padecido el contradictorio impacto de la «mejora» o desarrollo tal como lo entendía el gobierno. Sabía que siempre hay algunos que deben sufrir las consecuencias de este desarrollo y que normalmente las víctimas son las mujeres. Por consiguiente, no le entusiasmó que se avanzara en la integración en el mercado mundial de la nueva Sudáfrica democrática y no racista. En lugar de esto pedía tierra y la seguridad de una subsistencia independiente. (*Fuente: Vandana Shiva*).

Una razón por la que las mujeres son cada vez más críticas con la integración y el desarrollo modernos es el reconocimiento de que esto ha conducido a una violencia cada vez mayor contra las mujeres, sobre todo en las regiones en que ha tenido éxito. Por ejemplo, en las regiones de la Revolución Verde de la India, como Punjab, el número de mujeres asesinadas por la dote ha aumentado con la llegada de la prosperidad. Junto con la nueva riqueza también ha aumentado en estas zonas el feticidio de mujeres tras la amniocentesis.¹²

En el Norte industrializado también los proyectos e iniciativas de mujeres buscan implícita o explícitamente desarrollar una

12. CHAYA Datar informó del aumento de la violencia contra las mujeres en zonas en las que el desarrollo se había traducido en una mayor afluencia entre algunos sectores de la población en el seminario «Challenges before Agriculture», University of Pune, 1 y 2 de agosto de 1992.

alternativa al destructor sistema patriarcal y capitalista. Estos grupos surgieron de los movimientos de mujeres y de los movimientos en defensa de la ecología y la paz, que encontraban las campañas y las protestas insuficientes, pero querían llevar sus ideas a la práctica. Ya hemos mencionado al Club Seikatsu del Japón, que fue creado por amas de casa tras el desastre de Minamata. En el Norte hay muchas cooperativas semejantes de productores y consumidores creadas o dirigidas por mujeres. Varios grupos feministas se han trasladado al campo y han tratado de establecer una base de subsistencia autosuficiente dedicándose a la horticultura, la cría de ovinos o la artesanía. Un grupo de mujeres desempleadas de Colonia inició un plan de intercambio de cosas para no tener que comprarlas. Las arquitectas y urbanistas feministas están elaborando proyectos para hacer que las ciudades vuelvan a ser habitables para las mujeres, niñas y niños, lo cual significa traer de nuevo la naturaleza a las ciudades. Mientras experimentan con los «permacultivos» y la producción de alimentos, otras están pensando en reclamar las tierras comunales, también en las ciudades, no sólo para esparcimiento, sino para la producción de alimentos para los pobres. También hay iniciativas más amplias de ámbito global que se oponen activamente al sistema orientado a los beneficios y el crecimiento. Por ejemplo, los intentos de Hazel Henderson de instaurar una economía alternativa,¹³ la crítica de Marilyn Waring¹⁴ al concepto de trabajo imperante en la sociedad industrial capitalista o la propuesta de Margrit Kennedy,¹⁵ siguiendo a Gsell, de quitar al dinero su «capacidad productiva», gracias a la cual produce más y más dinero, concretamente mediante el interés.

Sería incorrecto subsumir todos estos intentos teóricos y prácticos de encontrar una alternativa al actual sistema destructor bajo

13. HENDERSON, Hazel, *Creating Alternative Futures*, Pedigree Books, Nueva York, 1978.

14. WARING, Marilyn, *If Women Counted*, Macmillan, Londres, 1989 (trad. castellana de Mora Apreada: *Si las mujeres contaran. Una nueva economía feminista*, Vindicación Feminista, Madrid, 1994). Véase también Mary Mellor, *Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism*, Virago Press, Londres, 1992.

15. KENNEDY, Margrit, *Geld ohne Zinsen*, Goldmann, Munich, 1992.

la rúbrica del «planteamiento de subsistencia». Existen muchas diferencias, de detalle y quizá también de enfoque. Pero estas iniciativas tienen algo en común: la necesidad de un cambio no sólo cuantitativo, sino cualitativo, en lo que estamos acostumbrados a llamar economía. Los hombres también empiezan a darse cada vez más cuenta de que no se puede construir una sociedad pacífica, justa, respetuosa con las mujeres, los niños y las niñas y ecológicamente responsable mediante el mantenimiento de una sociedad industrial orientada hacia el consumo.

En lugar de desarrollar un modelo abstracto (algunos de cuyos principios y características ya he explicado en detalle en un texto anterior),¹⁶ daré dos ejemplos de cómo la gente ha intentado poner en práctica este planteamiento de subsistencia. Uno es el caso de un movimiento popular en pro de la subsistencia y la protección del agua en la India. El otro ejemplo es el de una comuna alemana que trata de resolver el problema ecológico de la eliminación de desechos en el marco de un planteamiento de subsistencia. Estos son casos particulares, pero resumen los elementos principales de una sociedad que ya no se basa en el industrialismo y la producción de mercancías generalizada para la obtención de beneficios, el consumismo y el crecimiento permanente.

Las presas de la gente: la presa de Baliraja, India. Los proyectos de construcción de megapresas constituyen en muchos países del Sur una de las estrategias concebidas para emplear los recursos de la naturaleza en servicio del desarrollo industrial moderno. Estos proyectos se han encontrado en casi todas partes con la oposición de fuertes movimientos populares, integrados sobre todo por campesinas y campesinos, miembros de tribus y demás personas cuyos medios de vida y tierras ancestrales quedarían inundados o sumergidos por culpa de estas presas. La gente que preocupa por la ecología también se opone a la construcción de estas enormes presas porque, en la mayoría de los casos, estos «templos de la modernidad» (como las llamó Nehru) destruirán para siempre bosques centenarios, templos antiguos y regiones únicas desde el punto de vista

16. MIES, 1989, *op. cit.*

cultural y ecológico. Uno de los movimientos de resistencia más conocidos es el que se opuso al Proyecto del Valle de Narmada (PVN) en la India, un megaproyecto financiado por el Banco Mundial. El proyecto es el más grande del mundo entre los de su tipo y consiste en la construcción de dos presas enormes y de veintiocho de gran tamaño en el río Narmada. Las ventajas que se prevé obtener son las siguientes: la irrigación de más de 2,2 millones de hectáreas; la producción de energía eléctrica, sobre todo para las ciudades industriales de Gujarat; y el suministro de agua potable. Todas estas ventajas las disfrutarían la gente y los grupos con intereses, pero las consecuencias las sufrirían el medio ambiente y los doscientos mil miembros de tribus a los que la inundación expulsaría de sus tierras ancestrales. La campaña en contra del PVN, la Narmada Bachao Andolan, hace hincapié en que las víctimas del PVN no pueden contar con que les trasladen a un lugar satisfactorio o les paguen una compensación suficiente, de modo que vendrán a engrosar las masas de emigrantes y mendigos y acabarán en las barriadas de las grandes ciudades. Es más, en este momento son incalculables los daños a los bosques, la flora y la fauna y la diversidad de especies y los riesgos que suponen el anegamiento, la sedimentación y la salinización.¹⁷

Este movimiento en contra del PVN lo apoyan activistas sociales como Medha Paktar y Baba Amte y muchas personas preocupadas que viven en la ciudad. Aparte de este movimiento, durante varios años ha habido varias alternativas para buscar otras soluciones a los problemas de agua y energía de las regiones de la India proclives a la sequía, soluciones que restaurarían el equilibrio social y ecológico sin sacrificar el futuro a cambio de beneficios a corto plazo.

El movimiento de las presas de la gente de Khanapur, en el distrito de Sangli de Maharashtra, es el resultado de esta búsqueda de una gestión diferente del agua, la cual es a su vez producto de un concepto distinto de desarrollo. Este movimiento se inició durante la prolongada huelga del sector textil de Bombay. Muchos de los

17. EKINS, Paul, *A New World Order: Grassroots Movement for Global Change*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1992.

que volvieron a sus poblados en busca de apoyo para la huelga se encontraron con que los habitantes de Khanapur llevaban varios años padeciendo graves sequías, malas cosechas y falta de agua. Antes de la huelga, estos trabajadores y trabajadoras habían intentado ayudar a sus poblados enviando dinero a casa para que se construyeran o reparasen templos, pero, tal como ha señalado Bharat Patankar, habían mostrado poca solidaridad con los campesinos y campesinas pobres, la clase de la que provenían. Esta situación cambió al producirse simultáneamente la huelga y la sequía. A fin de sobrevivir, los trabajadores y trabajadoras del sector textil que habían regresado trataron de obtener trabajo por medio del Plan de Empleo Garantizado del gobierno (PEG). Los sindicatos de la India, al igual que en otros países del Sur, carecen de grandes cajas de resistencia para ayudar económicamente a los trabajadores y trabajadoras durante las huelgas prolongadas. Pese a ello, los trabajadores y trabajadoras del sector textil continuaron durante más de un año su huelga en contra de la introducción de tecnología, la cual iba a ocupar el lugar de la mano de obra.

Se creó una organización de trabajadores y trabajadoras y campesinas y campesinos pobres y sin tierras (la Mukti Sangarash) que hizo campaña en favor de unos salarios justos y en contra de la corrupción en los planes de empleo garantizado. Mientras que los sindicatos y los partidos políticos exigían que los trabajadores y trabajadoras que se acogiesen al PEG fueran considerados de igual manera que los trabajadores y trabajadoras fijos normales, éstos sostenían que la sequía se había convertido prácticamente en una característica habitual de la región. La Mukti Sangarash y la gente, creyendo que había que erradicar la sequía; empezaron a investigar las razones por las que se repetía. Preguntaron a las personas mayores cómo era la situación antiguamente y descubrieron que hasta los años setenta los tres ríos que atravesaban Khanapur Taluka no habían dejado nunca de correr. Había pozos suficientes y agua de sobra. Ahora estos ríos, sobre todo el más grande, eran arenales secos por los que corría agua esporádicamente durante la época de los monzones. ¿Qué había ocurrido? Desde los años ochenta la arena de los lechos secos de los ríos había sido excavada por contratistas privados para venderla a empresas de construcción de

la ciudad. Como consecuencia, se había reducido aún más la filtración de agua y los pozos se habían secado.

Por añadidura, desde mediados de los años setenta, la agricultura de la región, que estaba más o menos orientada a la subsistencia, había sido transformada en la agricultura capitalista de la Revolución verde. Los antiguos cultivos de subsistencia, como el *bajra* o el *jowar* (variedades de mijo y sorgo), habían sido sustituidos por cultivos comerciales como la caña de azúcar, los cuales no sólo requerían fertilizantes químicos y pesticidas, sino también enormes cantidades de agua. De este modo desaparecieron los antiguos sistemas de agricultura. Los campesinos y campesinas pasaron a depender de las empresas de productos químicos, pesticidas y semillas, de las fluctuaciones del mercado y de los bancos. Debido a la obligación de producir para el mercado, los campesinos y campesinas se endeudaban cada vez más y muchos tuvieron que emigrar a la ciudad en busca de trabajo. Los grandes agricultores sobrevivieron y consumieron la mayor parte del agua. El gobierno de Maharashtra apoyó este desarrollo agroindustrial porque tenía en la zona una base estable de votantes.

La Mukti Sangarsh y la Organización de la Ciencia Popular de Maharashtra organizó en los poblados debates y ferias sobre ciencia durante los cuales la gente analizó la gestión del agua desde un punto de vista histórico. También se estudiaron los antiguos métodos de cultivo, las condiciones geológicas y la vegetación de la zona y se propusieron planes viables para una agricultura alternativa.

Se decidió que la gente se negaría a realizar los trabajos de cantería, construcción de carreteras y similares que proporcionaba el gobierno en épocas de sequía a través de los programas Comida por Trabajo junto con otros trabajos mal pagados para la prolongación de carreteras y proyectos similares de infraestructuras. Quienes participaban en el PEG insistían en que se usara su trabajo de forma productiva para acabar con la sequía en la región.

Tras una conferencia sobre la sequía organizada en 1985, las campesinas y los campesinos de dos poblados concibieron un plan para construir una presa de la gente: la presa de Baliraja. También se manifestaron en la Universidad de Kolhapur para exigir a los

científicos y científicas y al estudiantado que ayudaran a los campesinos y campesinas afectados por la sequía. A raíz de esto se formó un Comité para la Erradicación de la Sequía, y científicos, científicas y estudiantes colaboraron en los estudios para las obras.

El control de los propios recursos. Para financiar la construcción de la presa, la gente decidió que vendería ella misma una pequeña cantidad de arena del lecho del río Yerala. Según la ley, la arena de los ríos pertenece al Estado. La gente también quería detener todas las excavaciones comerciales de arena que realizaran contratistas de fuera. En noviembre de 1986 dio comienzo la construcción de la presa. Estudiantes universitarios acamparon durante cuarenta días y se ofrecieron a trabajar de forma voluntaria junto con los campesinos y campesinas, que trabajaban sin cobrar. Simpatizantes de Bombay y Pune reunieron unas cien mil rupias en préstamos sin intereses.

El gobierno se opuso a la construcción de la presa aduciendo que el cálculo de setecientas mil rupias que había hecho la gente no bastaba para cubrir gastos y que harían falta al menos dos millones ochocientas mil. Además, sus cálculos de agua eran incorrectos. Sin embargo, la gente insistió, resaltando entre otras cosas las ventajas ecológicas de una pequeña presa como la suya y la necesidad de conservar el agua y evitar que se secaran los pozos. No pedía ayuda al gobierno, sino sólo su permiso para construir la presa y detener la excavación comercial de su arena.

Recibieron la autorización del gobierno en 1988 y acabaron la presa en 1990. La presa de Baliraja es un ejemplo que cómo la gente puede emplear sus propios recursos y al mismo tiempo mantener el equilibrio ecológico. Toman de la naturaleza, pero también devuelven.

Un nuevo sistema de distribución de aguas. Al analizar el problema que tenía con el agua, la gente había averiguado que una de las razones por las que se repetía la sequía era el desigual sistema de distribución de aguas que había prevalecido hasta aquel momento: quienes poseían la mayor parte de la tierra también obtenían la mayor parte del agua para regar sus cultivos comerciales. El agua que recogía la presa de Baliraja, en cambio, se distribuyó desde el

primer momento de forma equitativa, conforme a los siguientes principios:

- El agua como recurso pertenece a todo el mundo y deberá distribuirse por persona, no por las tierras que se tengan.
- Cada persona, mujeres y personas sin tierras inclusive, recibirá la misma parte alícuota de agua.
- Las personas sin tierra pueden tomar tierra en arriendo mediante un contrato de aparcería y usar su parte alícuota de agua o darla en arriendo o venderla.
- Cada parte alícuota de agua cuesta diez rupias y equivale al *shramdan* (trabajo no remunerado) de un día en las obras de la presa.

En consecuencia, en las tierras regadas con el agua de la presa de Baliraja no se puede cultivar caña de azúcar, puesto que sus necesidades de riego son excesivas.¹⁸

Por tanto, la gente no sólo quería recuperar el control de sus recursos y restaurar el equilibrio ecológico de la zona; también empezó a cambiar las relaciones sociales de desigualdad que había entre clases y géneros. Era la primera vez que las mujeres recibían una parte alícuota de agua, un recurso que en realidad pertenece a todo el mundo y a la naturaleza.

Un nuevo sistema de cultivo y una agricultura alternativa. El movimiento Mukti Sangarsh también deseaba cambiar el sistema agrícola capitalista, que era desastroso tanto desde el punto de vista social como desde el ecológico. Se propuso un nuevo sistema de cultivo en el que los diversos recursos (la tierra, el agua, las diferentes especies) se deberían emplear para facilitar la implantación de un sistema sostenible desde el punto de vista económico, social y ecológico. Los cultivos, la tierra y el agua se debían repartir de una

18. JOY, K. J., «Balijara Smrithi Dharan: The People's Dam. An Alternative Path to Development», artículo no publicado, octubre, 1990. Patankar, Bharat; «Alternative Water Management: The Case of Baliraja Dam», en *Our Indivisible Environment. A Report of Perspectives*, Bangalore, 1-7 de octubre de 1990, págs., 51-52. Informe personal de K. R. Datye, Gail Omvedt y Bharat Patankar.

forma diferente: una familia de cinco miembros poseería una media de tres acres de terreno (que es la media en Maharashtra).

K. J. Joy, activista de Mukti Sangarsh, explica este nuevo método de cultivo y, en concreto, el de la biomasa:

Ahora es un hecho comprobado que, si se integra la producción de biomasa con la producción de cultivos de subsistencia y un uso sensato del agua, la productividad de los agricultores marginales puede aumentar considerablemente, resultar sostenible durante cierto tiempo, ofrecer seguridad a la hora de satisfacer las necesidades de subsistencia y reducir además las inyecciones de dinero que necesita la agricultura. Aparte de satisfacer las necesidades de producción y consumo, se podrían generar excedentes de leña, madera para construcción y pienso, por lo que se obtendrían ingresos no relacionados con la agricultura. Casi entre el 20 y el 40 por ciento de la biomasa (hojas, broza, etcétera) tiene un papel importante que desempeñar en el subsistema agrícola en cuanto recurso. Sirve de pienso y/o de fertilizante (...) Los productos del subsistema agrícola y el cultivo de árboles (también) servirían de fundamento para un desarrollo industrial descentralizado y basado en la agricultura.¹⁹

Durante el movimiento de las presas de la gente, ésta no sólo volvió a evaluar sus antiguos conocimientos y técnicas de subsistencia, sino que empezó asimismo a poner en entredicho el papel de la ciencia y la tecnología en el «desarrollo» de las regiones aparentemente retrasadas y cuando a la gente se la trataba de pasiva e ignorante. En este movimiento la gente participó plenamente en el desarrollo de una tecnología alternativa, y los científicos e ingenieros que apoyaron al movimiento pudieron emplear los conocimientos de la gente de forma creativa además de combinarlos con la ciencia moderna. El proyecto de una industria descentralizada nueva y basada en la agricultura (véase la cita anterior) está inspirado por los nuevos conocimientos para el uso ecológico de la

19. Joy, *op. cit.*, pág. 7.

biomasa, no sólo como fertilizante o pesticida o en los nuevos métodos agrícolas como los de Fukuoka, Jean Paine o Bill Mollison', sino también como materia prima para la fabricación de artículos para la cual se han empleado hasta el momento materias primas y fuentes de energía no renovables. Así, por ejemplo, la biomasa, el polvillo de ceniza y los pedazos de madera de pequeño tamaño se pueden utilizar para fabricar un sustituto del hormigón llamado geohormigón. Otra nueva categoría de material sintético son los tejidos de filtro de biomasa llamados geotejidos, que se pueden emplear para el control de filtraciones y desagües.

La utilización de nuevos materiales y tecnologías basados en la biomasa tiene por objeto no sólo proporcionar sustitutos para los recursos importados no renovables que exigen un alto consumo de energía, sino también facilitar la integración de la organización social, la participación activa de la gente en el desarrollo del conocimiento y la labor comunitaria y en la recuperación de unos medios de vida que sean económica y ecológicamente sostenibles. Incluso los ingenieros que apoyaron al movimiento de la presa de la gente vieron con claridad que era necesario este enfoque integrador.²⁰

La presa de Baliraja de Khanapur constituye una prueba de lo fructífero que es un enfoque sinérgico, integrador y orientado hacia la subsistencia en el que los elementos clave son:

- La organización social de la gente.
- La recuperación de sus conocimientos y sus técnicas de subsistencia.
- La participación activa en el proceso de desarrollo.
- Un intento serio de cambiar las estructuras de explotación y desigualdad social, explotación y desigualdad sexual inclusive.

20. DATYE, K. R., «Opportunities for Sustainable Livelihoods in Semi-Arid Environment». Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Expertos sobre la Vulnerabilidad creada por la Escasez de Agua en las Regiones Semiáridas, Vadstena, Suecia, febrero de 1989.

- Una crítica de la tecnología y la ciencia dominantes y la puesta en práctica de alternativas ecológicamente sostenibles y de ámbito regional.
- Un esfuerzo por evitar nuevas privatizaciones de bienes comunes y por recuperar el control de la comunidad sobre los recursos comunes como el agua, la arena y demás.

Estos elementos forman parte de una estrategia integradora y giran todos alrededor del objetivo principal de este enfoque: recuperar la autonomía y la seguridad de la subsistencia. Esto es: hacerse más independiente desde el punto de vista ecológico, social y económico con respecto a las fuerzas externas del mercado.

De la basura a la subsistencia

Primera fase: del movimiento estudiantil al movimiento de ocupación ilegal de viviendas. El Sozialistische Selbsthilfe Köln (SSK) es una de las iniciativas de autosuficiencia más antiguas de Colonia (Alemania). Su nacimiento se produjo en el seno del movimiento estudiantil de principios de los años setenta. Inspirado por el argumento de Herbert Marcuse según el cual ya no cabe esperar la «revolución», la alternativa a la sociedad industrial capitalista, de la clase trabajadora de la sociedad opulenta industrializada, sino más bien de los grupos marginados y de los colonizados del Tercer Mundo, un grupo de estudiantes de Colonia puso en marcha un plan cuyo objetivo era dar alojamiento a jóvenes que hubieran escapado de familias autoritarias, centros para menores en prisión preventiva o incluso de la cárcel. Afirmaban que podían ofrecer a aquellos jóvenes una formación y unas perspectivas de futuro mejores que las instituciones del *establishment*. Al principio llamaron a su iniciativa *Sozialpädagogische Sondermassnahme Köln* (Medidas Sociopedagógicas Especiales de Colonia) y establecieron una serie de principios según los cuales se podía admitir en su comuna a cualquiera. Inicialmente el proyecto fue financiado por el Departamento de Bienestar Social del Municipio de Colonia, que no sólo proporcionó una casa al SSK, sino que además accedió a pagar por cada chica o chico la misma cantidad que pagaría en un centro para menores.

Con el tiempo, sin embargo, se hizo evidente que el proyecto resultaba demasiado caro para el municipio. Es más, en la vecindad empezaron a quejarse del SSK, que aceptaba a cualquiera, incluso a jóvenes alcohólicos o drogadictos.

Cuando en 1974 el Departamento de Bienestar Social decidió cerrar el SSK, el grupo, que en aquel entonces estaba formado por unas cien personas, encontró temporalmente asilo político en la *Fachhochschule Köln* del Departamento de Trabajo y Pedagogía Social.

Entonces se planteó el problema de si el SSK podía sobrevivir sin la ayuda financiera del municipio. Unas treinta personas decidieron seguir en el SSK y depender sólo de su trabajo y de la ayuda de amistades y simpatizantes. A partir de entonces su nombre pasó a ser *Sozialistische Selbsthilfe Köln* (Autosuficiencia Socialista de Colonia). Aprobaron una serie de severas normas para todos los que desearan ser miembros. Las más importantes eran las siguientes:

- No se aceptará ningún dinero del Estado, ni siquiera dinero de asistencia social. El primer principio es la autonomía.
- Todos, hombres y mujeres, deberán trabajar para mantener a todos. Este trabajo será asignado todas las mañanas por el conjunto de la comuna.
- Todos los ingresos irán a parar a un fondo común y serán repartidos equitativamente.
- Se prohíbe cualquier forma de violencia (palizas, acoso, etcétera) dentro del SSK.
- Se prohíben el alcohol y todo tipo de drogas.
- Todos deberán participar en la labor y las acciones políticas.
- El SSK no tiene dirigentes. Todos los problemas se tratarán en sesiones plenarias y las decisiones se tomarán conforme al principio de consenso.

La comuna del SSK consideró estas normas y principios no sólo necesarios para su supervivencia, sino también el comienzo de una sociedad verdaderamente socialista que trascendería tanto el modelo de sociedad centralista y burocrático como el capitalista,

imperantes en aquel momento en Europa. Consideraban su comuna un modelo de dicha sociedad.

El SSK realizaba todo tipo de trabajos para ganarse el sustento: transportaba carbón; recogía y revendía muebles, ropa o artículos domésticos viejos; hacía reparaciones; limpiaba casas, realizaba trabajos de jardinería; etcétera. Vivían prácticamente de la basura de nuestra rica sociedad.

Las actividades políticas de SSK giraban en torno a los problemas creados por la estrategia de modernización del colectivo de comerciantes y el equipo de urbanistas, que perjudicaban sobre todo a las personas pobres y ancianas y a los trabajadores y trabajadoras extranjeros. Por culpa de esta política, cuyo objetivo era transformar el centro de Colonia en un complejo de bancos, compañías de seguros y empresas, los barrios residenciales más antiguos y económicos fueron destruidos y sus habitantes fueron obligados a trasladarse a la periferia de la ciudad, que era más cara. Durante muchos años la comuna del SSK estuvo en la vanguardia del movimiento de ocupación de viviendas de Colonia, que luchaba contra la destrucción de los barrios antiguos y baratos.

Otro frente importante de su lucha política fue el de las condiciones inhumanas que imperaban en muchos hospitales psiquiátricos estatales. Al denunciar públicamente estas condiciones y ofrecer alojamiento en su comuna a pacientes que habían huido de estas instituciones, promovieron un amplio debate crítico acerca del sistema psiquiátrico de Alemania y obligaron a las autoridades a cerrar uno de los hospitales que peor fama tenía y a empezar a reformar los otros.

En éste y otros muchos frentes de su lucha política, la fuerza del SSK residía en su capacidad para las acciones directas, rápidas y no burocráticas, una publicidad innovadora basada en periódicos que pegaban a las paredes, una relación directa entre acción y reflexión y el compromiso de vivir según sus propias fuerzas y de mostrarse abiertos a todas las personas oprimidas, la «escoria» social de nuestra sociedad industrial. Con el paso de los años el SSK cobró fama y adquirió un poder considerable gracias a su lucha. Los burócratas del ayuntamiento de Colonia temían las revelaciones del SSK y a menudo cedían a sus reclamaciones. Con el tiempo se crearon en

la región de Colonia cinco nuevos centros del SSK que seguían los mismos principios.

Segunda fase: de Chernobil a la cuestión de la ecología y el descubrimiento de la subsistencia. Alrededor de 1986, tras el accidente de Chernobil, la comuna del SSK empezó a prestar atención al problema de la ecología. Empezaron a poner en duda su modelo de socialismo y a preguntarse qué razón de ser tenía en un medio ambiente contaminado por la radioactividad y los residuos tóxicos de la sociedad industrial. Organizaron muchos debates acerca de cómo se podía cambiar el SSK a fin de contribuir a la creación de una sociedad más responsable desde el punto de vista ecológico. Pero no lograron llegar a un consenso, por lo que la organización se vio en una grave crisis y varios miembros abandonaron la comuna.

Por aquella época, mi amiga Claudia v. Werlhof y yo organizamos una conferencia en la Evangelische Akademie de Bad Boll: *Die Subsistenzperspektive, ein Weg ins Freie* (El planteamiento de subsistencia: un camino hacia un espacio más abierto). El objetivo de la conferencia era reunir activistas y teóricas y teóricos del movimiento de mujeres, los movimientos ecológicos y alternativos y el Tercer Mundo para aclarar nuestras ideas acerca de un posible planteamiento o estrategia común: el planteamiento de subsistencia. Se invitó asimismo a tres miembros del SSK porque yo consideraba que llevaban años poniendo en práctica este planteamiento. Luego se demostraría que esta conferencia había, en efecto, abierto un «camino al espacio abierto» para el SSK, ya que los tres activistas no sólo descubrieron los puntos en común que existían entre su labor e ideales y los de movimientos tan diversos como el de los campesinos y campesinas venezolanos, de la gentes de Ladakh que luchaban contra la modernización e industrialización y el movimiento Chipko de la India, sino también la riqueza que encerraba el concepto de subsistencia. Se dieron cuenta de que abarcaba aquello a lo que habían aspirado durante todos aquellos años. En un folleto del SSK llamado «Tierra a la vista», Lothar Gothe (uno de los fundadores del SSK) y Maggie Lucke definieron el concepto de la siguiente manera:

La palabra (subsistencia) deriva de la palabra latina *subsistere*, la cual tiene varios significados: «quedarse quieto, detenerse, persistir, resistir, rezagarse, quedarse atrás». Hoy en día la palabra significa: «ser capaz de vivir con lo indispensable» («lo mínimo») o «vivir y mantenerse por las propias fuerzas».

Hoy en día incluimos todos estos significados y connotaciones cuando hablamos del planteamiento de subsistencia como camino de salida, como salida de emergencia de nuestra sociedad industrial bloqueada e hipertrofiada.

Vivir conforme al principio rector de la subsistencia significa dejar de vivir de la explotación del medio ambiente o de los extranjeros. Para la vida humana la subsistencia significa un nuevo equilibrio entre hablar y dar, entre cada una y cada uno de nosotros y las demás personas, entre nuestro pueblo y los demás, entre nuestra especie y las demás especies de la naturaleza.²¹

Tercera fase: de la basura al abono orgánico. La Conferencia sobre Subsistencia de Bad Boll no sólo supuso el descubrimiento de un nuevo principio rector, sino también el comienzo de un nuevo proceso en el que el SSK podía recrear su antigua utopía dentro de un nuevo marco ecológico. Gracias a un amigo que había asistido a la conferencia, los tres activistas del SSK se pusieron en contacto con un biólogo, Peter van Dohlen, que había creado un método para hacer abono orgánico en contenedores cerrados con desechos orgánicos de cocina. Había tratado infructuosamente de persuadir al Partido Verde de Colonia para que difundiera esta tecnología para el abono orgánico, la cual resultaba especialmente apropiada para la ciudad. Cuando los tres activistas se reunieron con Peter, todos ellos se habían quedado solos, por lo que habían empezado a perder la esperanza y no veían salida a la crisis. Pero, al juntarse e intercambiar ideas, iniciaron un proceso nuevo y creativo que todavía continúa. Dicho en pocas palabras: la técnica creada por Peter permitía al SSK realizar un tipo de trabajo ecológico nuevo valioso e independiente; él, por su parte, había conocido por fin a

21. GOTHE, Lothar y LUCKE, Meggie, *Land in Sight*, Colonia, 1989

unas personas que comprendían la importancia de su técnica para hacer abono y que estaban dispuestas como colectivo a ponerla en práctica. Tras adaptar un viejo contenedor de aceite para la fabricación de abono, los miembros del SSK recogieron la basura de cocina del barrio de Gummersbach y experimentaron con ella. El resultado fue excelente: la basura de cocina se podía transformar en abono en menos de tres semanas. Además también aprendieron el método de Jean Paine, que permite usar la biomasa de ramas de árboles, arbustos y setos no sólo para generar calor en un biogenerador, sino también para hacer que la tierra vuelva a ser fértil.

Al mismo tiempo, de acuerdo con su principio de combinar el trabajo de subsistencia manual y práctico con la labor política, el SSK se dirigió a las autoridades municipales de las ciudades y los pueblos en los que tenían delegaciones y pidieron la contrata para que los grupos del SSK pudieran hacer abono orgánico con los desechos orgánicos de las casas. Exigieron que les pagaran la misma cantidad que les pagaban a los ciudadanos y ciudadanas por la eliminación de la basura. (En la actualidad esta asciende a casi trescientos marcos por tonelada). La lucha para obtener la contrata duró varios años, pero el SSK ya había empezado a trabajar y su proyecto de producción de abono orgánico recibía cada vez más apoyo de la gente.

La importancia política de este proyecto radica en que se ha creado una tecnología ecológica nueva, económica y controlada por la gente para devolver la biomasa (la basura de cocina) a la tierra en forma de abono en lugar de simplemente tirarla o quemarla y seguir contaminando el medio ambiente. Lothar Gothe vio claramente desde el principio la importancia estratégica que tenía el problema de los desechos, para el que la sociedad industrial carecía de solución. Los desechos de los que la sociedad consumista ha de deshacerse lo antes posible es materia prima para la incipiente industria de eliminación de desechos. Cuanto más desechos se produzcan, mejor para esta industria. Edelhoff, que era el principal empresario de la zona dedicado a la eliminación de desechos y poseía el monopolio de dicha industria, tenía la contrata de todos los municipios para recoger todos los desechos de las casas, desechos orgánicos inclusive. Al solicitar estos desechos, que

constituyen el 40 por ciento de la basura doméstica, el SSK consiguió frenar la privatización y destrucción de valiosa biomasa (un recurso que pertenece a todos) con el fin de obtener beneficios.

En la actualidad el SSK posee la contrata para la producción de abono orgánico en Colonia y cuatro ciudades y municipios más. Es de notar que el municipio de Gummersbach ha accedido a cambiar su contrata con Ederhoff y extender los servicios del SSK a cuatrocientas casas más. Parece que las autoridades municipales han empezado a darse cuenta de que la eliminación industrial de desechos y de basura de cocina no es una solución. Pese a su oposición inicial, ahora están a favor de los grupos como el SSK.

Cuarta fase: Del abono orgánico a la agricultura de subsistencia. El SSK ha hecho hincapié desde el principio en la relación que existe entre los diversos problemas que tratan de resolver: la falta de empleo, el problema de la ecología, la inanidad de la mayor parte del trabajo, la sensación de inutilidad, la soledad, los problemas de salud, la falta de dignidad y de reconocimiento, la adicción y el consumo excesivo, etcétera. De ahí que también deban buscar soluciones sinérgicas en su labor política y práctica.

La consecuencia lógica del proceso de producción de abono fue que los grupos del SSK empezaron a buscar terrenos, ya que éste es el lugar que le corresponde al abono, como dice Lothar Gothe. Al principio, el SSK vendía el abono en establecimientos ecologistas a agricultores y demás, pero resultaba evidente que no había suficiente gente en las ciudades y los pueblos que lo necesitaran o quisieran. ¿Qué podían hacer con el abono entonces?

Adquirieron una extensión de tierra baldía situada en un valle llamado Duster Grundchen. Lo compraron a título privado, pero lo utilizaron comunitariamente. Algunos miembros del SSK que hasta el momento sólo habían conocido la vida en la ciudad empezaron a trabajar la tierra por primera vez: la limpiaron, trazaron un terreno a modo de experimento, cuidaron del biogenerador, etcétera. Aquellos urbanitas empezaron a sentir por vez primera el gozo de realizar en el campo un trabajo manual arduo, pero con coherencia ecológica y en cooperación con la naturaleza. Algunos de los miembros más jóvenes del SSK de Gummersbach mostraban tal

entusiasmo que caminaban quince kilómetros desde Gummersbach hasta el valle para trabajar.

Para Lothar Gothe la pregunta era la siguiente: ¿cabe la posibilidad de que este trabajo ecológico de subsistencia no sólo sea aceptado por los miembros del SSK, sino que con el tiempo constituya una solución para la sociedad en general? Porque sólo si la gente empieza a *comprender* la importancia y la necesidad de este trabajo en el campo y a *disfrutar* haciéndolo podrá tener futuro este enfoque. La combinación del trabajo como carga y del trabajo como placer es una condición previa necesaria para la regeneración de la tierra y la sociedad.

El trabajo en Duster Grundchen, consecuencia lógica de la estrategia de crítica al consumo (el uso de los desechos orgánicos para hacer abono), empezó a poner de manifiesto el carácter vinculante del enfoque holístico social y ecológico que hemos denominado «planteamiento de subsistencia».

No sólo causó en los miembros del SSK y otras personas, sobre todo las más jóvenes, una nueva sensación de entusiasmo, alegría y coherencia y confirió un sentido político y personal a lo que hacían, sino que dio lugar a una nueva oleada de reflexiones, teorías y muestras de creatividad política. En un documento redactado durante este proceso de acción y reflexión y enviado a la máxima autoridad local (*Regierungspräsident*), Lothar Gothe señalaba que ni el gobierno ni ningún partido oficial habían conseguido resolver tantos problemas vinculados entre sí con un sólo proyecto, un proyecto consistente en combinar la solución de problemas sociales con la solución de problemas ecológicos; regenerar tanto la tierra como a la gente y las comunidades creando un trabajo coherente y confiriendo sentido a lo que hacían las mujeres y los hombres marginados socialmente; desarrollar una tecnología nueva y apropiada a partir de objetos obsoletos o desechados; volver a cultivar terrenos baldíos; volver a crear un ambiente de comunidad entre personas que estaban preocupadas por el futuro de la vida en este planeta y se sentían responsables de ella; y, por último, dar una nueva esperanza no sólo a las personas que participaban directamente en el proyecto, sino también a muchas que se sentían algo desorientadas.

Es este carácter *sinérgico* del proyecto (el cual no estaba planeado, sino que surgió de la necesidad) lo que garantiza que siga adelante. Si se hubiera realizado como un proyecto monocultural, como un proyecto concebido por expertos centrado en un sólo tema, no habría salido adelante.

Guiado por el planteamiento de subsistencia y la necesidad de conseguir el heno suficiente para los animales, el siguiente paso que dio el grupo fue el de comprar una granja antigua y reparar el material viejo para dedicarse a la producción de subsistencia. Al mismo tiempo, consiguió la contrata para hacer abono de la basura de cocina de una serie de poblaciones. Este abono se utiliza como fertilizante en los nuevos campos y huertos donde se están realizando cultivos orgánicos experimentales con el fin de producir hortalizas para los trabajadores y trabajadoras del SSK que trabajan en la granja. En la granja hay pollos, cerdos, patos, cabras, ovejas y un caballo que tira del carro con el que se recoge la basura. En la actualidad pueden vivir de este trabajo de subsistencia entre seis y ocho personas.

Conclusión

Al resumir las principales características del planteamiento de subsistencia que ha informado e inspirado tanto las iniciativas que acabamos de describir como muchos movimientos populares feministas y ecológicos a los que se ha hecho referencia en este libro, podemos observar que esta lucha por la supervivencia constituye una crítica práctica no sólo de una tecnología explotadora, agresiva y destructora desde el punto de vista ecológico, sino también de los sistemas industriales socialistas y de los sistemas capitalistas orientados hacia el crecimiento y productores de mercancías. Aunque ninguno de estos movimientos, iniciativas y comunidades ha definido explícitamente una utopía nueva y a carta cabal de una sociedad no explotadora, no colonialista, feminista y ecológicamente responsable, tanto en la teoría como en la práctica han dado pruebas suficientes como para demostrar que su concepto de «sociedad buena» difiere de la utopía clásica marxista. Mientras que Marx y sus seguidores consideraban al capitalismo la «partera» de la «base

material» sobre la que se podría construir la sociedad socialista, estos movimientos e iniciativas demuestran su rechazo al mercado universal en cuanto modelo para una sociedad mejor incluso si fuera asequible para todos por igual. Tampoco aceptan la afirmación de Engels según la cual lo que es bueno para la clase dirigente es bueno para todos.²² El concepto que tienen estos hombres y mujeres de lo que constituye una «buena vida», su concepto de «libertad», es diferente, como también lo es su concepto de la economía, la política y la cultura. Puede que su utopía no haya sido definida de forma explícita, pero sus componentes ya están siendo probadas en la práctica diaria: se trata de una *utopía potencialmente concreta*. ¿Cuáles son las principales características de este planteamiento de subsistencia?

1. La meta de la actividad económica no es producir una montaña cada vez más grande de mercancías y dinero (salarios o beneficios) para un mercado anónimo, sino la creación y recreación de *vida*, es decir, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales principalmente mediante la creación de valores de uso, no mediante la adquisición de mercancías. Los principios económicos más importantes son el autoabastecimiento, la autosuficiencia (sobre todo en lo que se refiere a alimentos y otras necesidades básicas), la regionalidad y la descentralización con respecto a la burocracia estatal. Los recursos locales y regionales se usan, pero no se explotan; el mercado desempeña un papel secundario.

2. Estas actividades económicas se basan en unas relaciones nuevas:

a) Con la *naturaleza*. Se respeta la naturaleza en su riqueza y diversidad. Esto se hace por ella y como condición previa para la supervivencia de todas las criaturas de este planeta. De ahí que no se explote la naturaleza para obtener beneficios, sino, al contrario, que se remedie siempre que sea posible el daño que le ha hecho el capitalismo. La relación humana con la naturaleza se basa en el respeto, la cooperación y la reciprocidad. La dominación de la naturaleza a manos del hombre (el principio que ha guiado a la

22. ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

sociedad del Norte desde el Renacimiento) es sustituida por el reconocimiento de que los seres humanos forman parte de la naturaleza y de que ésta tiene su propia subjetividad.

b) *Entre la gente*. Como la dominación de la naturaleza a manos del hombre está vinculada a su dominación de las mujeres y de otros seres humanos²³, no se puede establecer una relación diferente, no explotadora, con la naturaleza sin que se produzca un cambio en las relaciones humanas, sobre todo entre *hombres y mujeres*. Esto comporta no sólo un cambio en las diversas *divisiones del trabajo* (división por sexo; trabajo intelectual/manual y trabajo en el campo/en la ciudad, etcétera), sino sobre todo la substitución de las relaciones dinerarias o mercantiles por principios tales como la reciprocidad, la mutualidad, la solidaridad, la fiabilidad, la capacidad para compartir, el interés, el respecto por el individuo y la responsabilidad por el «conjunto». La necesidad de una *garantía de subsistencia* no se satisface con confianza en la cuenta del banco de uno o una o en el estado de bienestar social, sino con confianza en la fiabilidad de la comunidad de uno o una. El planteamiento de subsistencia sólo se puede aplicar dentro de esta red de relaciones humanas estables y fiables; no se puede basar en la individualidad atomizada y ego-céntrica de la economía de mercado.

3. El planteamiento de subsistencia se basa en la democracia popular o participativa y la fomenta, no sólo en lo que concierne a las decisiones políticas *per se*, sino también en lo que se refiere a todas las decisiones tecnológicas, sociales y económicas. Las divisiones entre política y economía o entre la esfera privada y la pública quedan en su mayoría abolidas. Lo personal es lo político. No sólo el parlamento, sino también la vida cotidiana y el estilo de vida constituyen campos de batalla para la política. La responsabilidad y la acción políticas ya no se esperan tan sólo de los representantes

23. BOOKCHIN, Murray, *Toward an Ecological Society*, Black Rose Books, Montreal, Buffalo, 1986. Mies, 1991, *op. cit.* Martha Ackelsberg e Irene Diamond, «Is Ecofeminism a New Phase of Anarchism?», ponencia presentada en la octava conferencia de Berkshire sobre historia de las mujeres. Douglas College, New Brunswick, Nueva Jersey, 8-10 de junio de 1990.

elegidos, sino que son asumidas por todos de una manera comunitaria y práctica.

4. El planteamiento de la subsistencia exige necesariamente un enfoque multidimensional o sinérgico para la resolución de problemas. Este enfoque se basa en el reconocimiento de que los diferentes problemas y sistemas de dominación no sólo están relacionados entre sí, sino que además no se pueden resolver de forma aislada o con simples procedimientos tecnológicos. En consecuencia, los problemas sociales (las relaciones patriarcales, la desigualdad, la enajenación, la pobreza) se deben resolver junto con los problemas ecológicos. La interconexión de «toda la vida» en la tierra, de los problemas y las soluciones, es uno de los descubrimientos más importantes del ecofeminismo.²⁴

5. El planteamiento de subsistencia conduce a la reintegración de la cultura y del trabajo tanto en cuanto carga como en cuanto placer. No promete pan sin esfuerzo, pero tampoco comporta una vida de penalidades y lágrimas. Al contrario, la meta principal es la felicidad y una vida satisfactoria. La cultura es más amplia que la actividad especializada exclusiva de una élite profesional: impregna la vida cotidiana.

6. Esto además hace necesarios una reintegración del espíritu y la materia y un rechazo tanto al materialismo mecánico como a una espiritualidad etérea. Este planteamiento no se puede aplicar con una visión dualista del mundo.

7. El planteamiento de subsistencia se opone a todas las medidas en favor de la privatización y/o comercialización de los bienes comunes: el agua, el aire, los desechos, la tierra y los recursos. Lo que hace, en cambio, es promover la responsabilidad compartida de estos dones de la naturaleza y exigir su protección y regeneración.

8. La mayoría de las características que acabamos de enumerar también resultarían apropiadas para la instauración de una sociedad ecofeminista. En concreto, la insistencia teórica y práctica en la interconexión de «toda la vida», en un concepto de la política que

24. ACKELSBURG y DIAMOND, *op. cit.*

conceda prioridad a la práctica cotidiana y la ética de la experiencia, a la coherencia de medios y fines. Sin embargo, los dos ejemplos de los que acabamos de dar cuenta no son proyectos feministas en el restringido sentido en que se suele entender este término, es decir, en el sentido de ser iniciativas únicamente de mujeres en las que los hombres no desempeñan ningún papel. En realidad, los impulsores de estos proyectos fueron hombres. En el movimiento ecofeminista se dan muchos ejemplos de proyectos e iniciativas sólo de mujeres. Pero la pregunta es la siguiente: ¿podemos plantearnos una sociedad futura mejor concentrándonos únicamente en las mujeres o construyendo islas sólo para mujeres en un océano patriarcal y capitalista? Si las ecofeministas hacen hincapié en la superación de las dualidades establecidas y las falsas dicotomías, si sitúan la interdependencia de «toda la vida» en el centro de una ética y una política nuevas²⁵, resultaría bastante incoherente excluir a los hombres de esta red de personas responsables de la creación y el mantenimiento de la vida. Ecofeminismo no significa, como sostienen algunos, que las mujeres vayan a remediar el desastre ecológico que los hombres patriarcales y capitalistas han causado. Las mujeres no van a ser siempre las *Trummerfrauen* (las mujeres que desescombran las ruinas después de las guerras patriarcales). Por tanto, el planteamiento de subsistencia implica necesariamente que los hombres empiecen a compartir, *en la práctica*, la responsabilidad de crear y proteger la vida en este planeta. En consecuencia, los hombres deben poner en marcha un movimiento para definir su identidad. Deben dejar de participar en la destructora producción de mercancías con el fin de acumular y empezar a compartir con las mujeres el trabajo de proteger la vida. Desde un punto de vista práctico, esto significa que han de compartir el trabajo de subsistencia no remunerado: en casa, con los niños y niñas, con las personas ancianas y enfermas, en las labores ecológicas para regenerar la tierra y en nuevas formas de producción de subsistencia.

25. DIAMOND, Irene y Gloria FEMAN-ORENSTEIN, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990.

A este respecto es esencial que se suprima la antigua división sexista del trabajo criticada por las feministas en los años setenta, esto es, que los hombres pasen a ser los teóricos del planteamiento de subsistencia mientras las mujeres realizan la labor práctica. La división entre trabajo manual y trabajo intelectual es contraria a los principios del planteamiento de subsistencia. Desde este punto de vista, los dos ejemplos de los que hemos dado cuenta antes son significativos en la medida en que demuestran que los hombres han empezado a darse cuenta de la importancia de lo necesario que es superar esta dicotomía.

9. Por otra parte, si se suprime la dicotomía entre actividades creadoras y protectoras de vida y actividades productoras de mercancías, si los hombres adquieren la capacidad para ser cariñosos y criar que hasta el momento se ha considerado dominio de las mujeres y, si en una economía basada en la independencia, la mutualidad, el autoabastecimiento, no son sólo las mujeres, sino también los hombres quienes participan en la producción de subsistencia, no tendrán ni tiempo ni ganas de continuar con sus destructores juegos de guerra. El planteamiento de subsistencia constituirá la contribución más importante a la desmilitarización de los hombres y la sociedad. Sólo una sociedad basada en el planteamiento de subsistencia puede permitirse vivir en paz con la naturaleza, ya que no basa su concepto de la buena vida en la explotación y la dominación de la naturaleza y de otras personas.

Por último, hay que señalar que no somos las primeras en definir el planteamiento de subsistencia como un proyecto para una sociedad mejor. Siempre que las mujeres y los hombres han imaginado una sociedad en la que todos y todas (hombres y mujeres, mayores y jóvenes, razas y culturas) pudiésemos vivir la «buena vida» en común, en la que justicia social, igualdad, dignidad humana, belleza y alegría de vivir no fuesen simples sueños utópicos irrealizables (salvo para una pequeña élite o si se dejaran para otra vida), se ha dado algo parecido a lo que denominamos un planteamiento de subsistencia. Kamla Bashin, una feminista india que ha tratado de explicar lo que podría significar «desarrollo sostenido» para todas las mujeres del mundo, ha enumerado una serie de principios de

sostenibilidad semejantes a las características del planteamiento de subsistencia.²⁶ Para ella, como para muchas mujeres y hombres que no cierran los ojos a la realidad de que vivimos en un mundo limitado, está claro que la sostenibilidad no es compatible con el actual paradigma de desarrollo orientado al crecimiento y los beneficios. Y esto significa que no se puede generalizar el nivel de vida de las sociedades opulentas del Norte. Esto ya estaba claro hace sesenta años para Mahatma Ghandi, quien, cuando un periodista británico le preguntó si le gustaría que la India disfrutara del mismo nivel de vida que Gran Bretaña, respondió: «A fin de disfrutar de su nivel de vida, un país minúsculo como Gran Bretaña tuvo que explotar a medio planeta. ¿A cuántos planetas tendrá que explotar la India para disfrutar del mismo nivel de vida?»²⁷ Es más: desde un punto de vista ecológico y feminista, incluso si hubiera más planetas que explotar, no sería siquiera deseable que este paradigma de desarrollo y este nivel de vida se generalizaran, ya que no han cumplido sus promesas de felicidad, libertad, dignidad y paz ni siquiera con quienes se han beneficiado de ellos.

26. BHASIN, Kamla, «Environment. Daily Life and Health: Women's Strategies for Our Common Future», discurso leído en el V Congreso Internacional sobre Salud de las Mujeres, Copenhague, 25 de agosto de 1992.

27. Citado por Kamia Bhasin, *op. cit.*, pág. 11.